

Antropología, Arqueología, Historia

Lorena Córdoba e Isabelle Combès (eds.)

CARTA
DEL GRAN CHACO
e Paesi Confinanti
Spiegazione delle Note
alla Colonia Spagnuola con titolo di Città
di Terra Grossa, o Colonia con titolo di V.
Altre Colonie minori o terra titol.
di Paefetto, o Altri luoghi: **Fortific.**
di Paefetti di Indiani con titolo di Missi.
X Città distrutta, o Missione di
Fiume: M Monte. V Valle
Delin dal Sig. Ab. Gracioso Camargo O.
della Nac. Cord. Università
Leghe con di Spagna di 26 $\frac{1}{2}$ al Gra
12 12 12 12 12
Giuseppe Ballarín incis. in Paenza

EN EL CORAZÓN
DE AMÉRICA DEL SUR

Museo de Historia
Patrimonio Histórico Cultural del Estado Plurinacional de Bolivia
Ley 414- 30 de septiembre de 2013

930

VV.AA.

En el corazón de América del sur (Vol.1) Lorena Córdoba e Isabelle Combès (eds.) / Biblioteca del Museo de Historia / UAGRM, Santa Cruz de la Sierra 2015
400p. ; 21cm.

D.L. 8-1-142-15 P.O.
ISBN 978-99974-858-8-5

<SANTA CRUZ> <HISTORIA> <ARQUEOLOGÍA><ANTROPOLOGÍA>

Ilustración de tapa: Mapa del Gran Chaco de Joaquín Camaño, 1778 (en Guillermo Furlong: Joaquín Camaño SJ y su 'Noticia del Gran Chaco', Buenos Aires, 1955.

Diseño y diagramación: Prerensa-Imprenta Topam.

1ª edición 2015, 500 ejemplares

© Lorena Córdoba e Isabelle Combès (eds.)

© Museo de Historia
Universidad Autónoma Gabriel René Moreno

Impreso en Imprenta Topam
C. Salvias N° 22 / Urb. Cotoca
Telf.: (591-3) 335 5023
Santa Cruz de la Sierra

Impreso en Bolivia - Printed in Bolivia

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en el todo ni en sus partes, ni registrada en (o transmitida por) un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro-óptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de Museo de Historia UAGRM y de las autoras.

EN EL CORAZÓN DE AMÉRICA DEL SUR

Antropología, Arqueología, Historia

Volumen 1

Lorena Córdoba e
Isabelle Combès (eds.)

Santa Cruz-Bolivia
2015

SUMARIO

Introducción	13
Lorena Córdoba e Isabelle Combès	

AMAZONIA BOLIVIANA

Gestión territorial indígena: Un encuentro entre economías TIPNIS - TCO Tacana I	21
Kantuta Lara Delgado	

La gestión territorial y los tacanas del norte de La Paz	43
Zulema Lehm	

Sociedades anarquistas contemporáneas. El pueblo mosetén entre la dominación del poder estatal y la resistencia indígena (2003-2012)	79
Enrique Alfredo López Calderón	

CHIQUITANIA

A emergência política do povo chiquitano na Bolívia	101
João Ivo Puhl	

La fiesta de la alegría entre el pueblo chiquitano en Brasil	125
Verone Cristina da Silva	

As identidades nas fronteiras: o caso de Manoel Chiquitano	143
Aloir Pacini	

Chiquito, chiquitano, Chiquitania. Historiografía y etnohistoria recientes sobre Chiquitos	169
Cecilia Gabriela Martínez	

CHACO

El pueblo ayoréode y la frontera. Vivir en una región combatida y sin ley	189
Bernd Fischermann	

Bosquejo de demografía chaqueña: chulupí y misioneros oblatos en el Pilcomayo, 1924-1940	215
Marie Morel	

PIEDEMONTTE (BOLIVIA Y ARGENTINA)

Circuitos de interacción en el Chaco y valles del sur-andino boliviano: Intrusión guaraní e inka	243
Sonia Alconini	

Incas y locales. Aproximaciones arqueológicas y etnohistóricas desde Samaipata	263
María de los Ángeles Muñoz Collazos	

Francisco de Viedma y las misiones de su gobernación. Sublevaciones chiriguanas (1796-1804)	289
Hans van den Berg	

Los chiriguanos dentro de la política nacional a fines del siglo XIX	309
Gabrielle Kuenzli	

Aportes al conocimiento de la emigración laboral en Isoso 317
Mario Arrien Gutiérrez

Cómo los guaraníes de Macharetí adaptan los proyectos
productivos a su sistema de percepción y pensamiento 337
Adrián Waldmann

Misión Tuyunti: una aproximación a los chanés y su lengua 361
María Agustina Morando

Fronteras agrícolas *vs* expansión urbana: la lucha por el
espacio rural-urbano en las tierras bajas de Jujuy 385
Omar Jerez y Viviana Vilca

Incas y locales. Aproximaciones arqueológicas y etnohistóricas desde Samaipata

María de los Ángeles Muñoz Collazos¹

Introducción

El nombre de Samaipata que figura en las fuentes etnohistóricas deriva de la voz quechua *Sabaypata*, que significa “descanso en las alturas”. En cuanto a la denominación de “El Fuerte”, puede deberse al nombre de un cerro cercano al sitio o hacer referencia a que, a fines del siglo XVI fue un cuartel español, de allí puede haber quedado en la memoria de la gente. Lo cierto es que el nombre original se ha perdido para siempre, considerando que se trataría de una voz quechua y que el mismo ya estaba habitado muy temprano, previa llegada de los incas.

Comúnmente conocido como “El Fuerte” de Samaipata, ecológicamente el sitio se encuentra en las últimas estribaciones de la cordillera oriental, en la intersección del occidente y el oriente de Bolivia. A nivel jurisdiccional, el monumento se encuentra en el departamento de Santa Cruz, provincia Florida, municipio de Samaipata, a 9 km. del pueblo del mismo nombre y a 1920 msnm.

Antecedentes

La primera noticia que se tiene sobre Samaipata está en la “probanza de incas nietos de los conquistadores” del Qhapac Ayllu en 1569, que menciona “Sabaypata” como una de las fortalezas de la expansión inca hacia el oriente (Rowe 1985: 226); es una fuente

1 Investigadora INIAM-UMSS. Correo: maamunoz@albatros.cnb.net

confiable pues se trata de información proveniente de *qhipus*². En la “Relación” del padre Diego Felipe de Alcaya, cura de Mataka (citado en Sanabria 1961), se relata que el Inca envió a un pariente suyo –Guacane– a conquistar los valles cruceños y las llanuras de Grigotá, llegando éste a tierras de dominio chané (por lo cual se ha sugerido que este grupo era originario en el sitio) y estableciendo una alianza con el cacique principal Grigotá. Allí Guacane habría fundado un pequeño reino de frontera entre Collasuyo y Antisuyo: “El Fuerte”. Según la fuente, Guacane “subió al asiento de Sabaypata donde asentó su Real” (lo que es indicativo de la existencia de un asentamiento previo). Habiendo Guacane hallado la mina de Caypurum, hizo cerca de ella otro “Fuerte” llamado Guanaco Pampa y envió por su hermano Condori al Cuzco para que se ocupara de él, de manera que la mina quedara protegida.

Más tarde, guaraníes procedentes del Paraguay habrían invadido Samaipata, matando a todos los varones –incluyendo a Guacane– y atacaron Guanaco Pampa, tomando de rehén a Condori. Se mencionan varios ataques posteriores por parte de los chiriguano a quienes finalmente llevaron prisioneros al Cuzco ante el “Inga”, quien los habría sacrificado desnudos en las cumbres de la capital; la Relación de Alcaya (en Sanabria 1961: 56) se sugiere que tal vez de allí el nombre de chiriguano (o “muerto de frío” en quechua).

Algunos siglos después, viajeros y científicos visitaron el monumento dejándonos sus valiosos reportes (Meyers 1993): Tadeo Haenke en 1795; Alcide D’Orbigny en 1830-1832, quien levantó un plano esquemático de las esculturas de la roca esculpida –y la interpreta como un lavadero de oro– gracias al cual se sabe que existían relieves o figuras hoy desaparecidas. Nordenskiöld en 1908 también realiza una descripción y registro fotográfico y otorga una filiación incaica al sitio. Leo Pucher lo visita dos veces en los años 1930 y 1940 y realiza un plano esquemático asignándole la función de un templo animístico totémico preincaico. Herman Trimborn en dos ocasiones (1955 y 1960) realiza una descripción muy detallada y un primer levantamiento topográfico.

2 Sistema incaico de registro en cuerdas.

En cuanto a las investigaciones arqueológicas, en 1964 Gunther Holzman realizó excavaciones en el sitio, obteniendo piezas incas enteras; le asigna función de santuario y de ciudad. En 1973 Gregorio Cordero y Jorge Arellano realizaron asimismo excavaciones.

El 11 de enero de 1974 mediante decreto supremo 11.290, se crea el “Centro de investigaciones arqueológicas Samaipata” (CIAS), dándose un nuevo impulso a las investigaciones, los trabajos, estudios y propuestas de conservación de la roca, por Jorge Arellano, Alan Kolata y Joseph Hollowell, entre otros; se realizan las primeras excavaciones científicas en el sector habitacional, llevadas a cabo por Félix Tapia, arqueólogo peruano, quien afirma una indudable ocupación incaica.

En 1992, año en que la Asociación alemana de investigación científica (DFG) acepta apoyar la exploración arqueológica del sitio y se hace presente la misión alemana de la Universidad de Bonn, se abre el capítulo más importante en la historia de la investigación en Samaipata.

Breve descripción del sitio

En el sitio se pueden distinguir dos sectores en general, lo cual no significa que cada sector corresponda a una distinta o única ocupación. Al norte, con una vegetación de puna y dominando el paisaje, se encuentra el sector de la roca esculpida misma que presenta tallados en alto y bajo relieve, figuras zoomorfas, representaciones astrales, nichos, canales, recipientes, asientos, etc. Mientras que al sur de la roca, en un valle pleno de vegetación subtropical, se encuentra un complejo amplio, construido en al menos tres plataformas, con evidentes funciones públicas y habitacionales.

Existen ya descripciones del sitio y del sector de la roca esculpida (Meyers 1993 y 1998; Muñoz 1999 y 2005), por lo que aquí a manera de comprensión y en lo que toca a este trabajo, se realiza sólo una breve descripción general.

La roca esculpida constituye una enorme mole de piedra, que mide 220 m. de largo con orientación E-O por 60 m. de ancho N-S. Cuenta con varios sectores; los más significativos son:

- El llamado “Recinto de los jaguares” por Pucher, que presenta tres figuras de felinos esculpidos en alto relieve en forma naturalista, dos en la base de un recinto ceremonial y uno en medio hacia el altar escalonado.

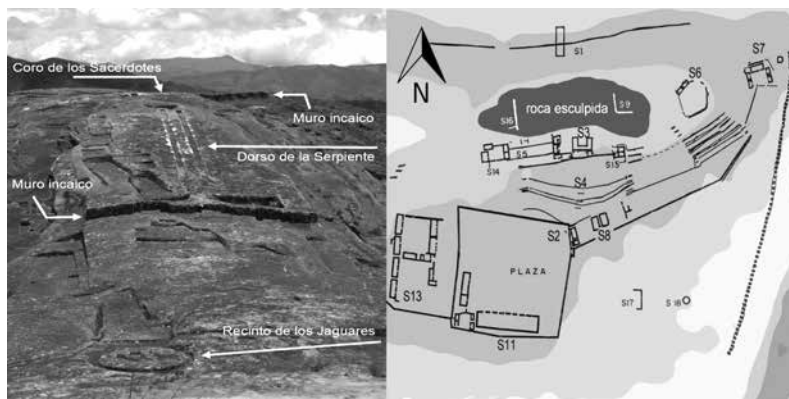


Fig. 1. La roca esculpida y plano de los sectores del sitio
(plano en base a Meyers 1988)

- El denominado “Dorso de la serpiente”, que consta de tres hileras de rombos incisos unidos por sus aristas constituyendo canales zigzagueantes, *completamente diferente en estilo de tallado al anterior, así como en su eje*³. Representa también fauna local, pero más esquemática y geométrica. Sus tallados poco profundos sugieren que servía para hacer correr preciados líquidos livianos; a su principio y fin se encuentran piscinas colectoras. Este tallado recuerda a la *Pajcha* (Rivera 1979) o recipiente de madera, utilizado para libar a sorbos bebidas alcohólicas.
- En la cúspide y centro, se encuentra el llamado “Coro de los sacerdotes”, que semeja una representación solar vista desde el aire; por su ubicación puede ser el sector más importante.
- En ambos flancos del monumento se encuentran reminiscencias de la zona andina, tanto inca como de Tiwanaku, llevadas allí

3 El subrayado es mío.

por los incas. En el flanco sur inferior, se observan 21 nichos, algunos dobles; en el flanco norte está un recinto ceremonial que muestra también nichos cuadrados de doble jamba de filiación andina. En ambos casos puede tratarse de habitaciones para los encargados de las ceremonias o recintos de momias o efigies y/o para objetos utilizados en los rituales.

- Sobre la roca se tienen dos muros incaicos; por su importancia a nuestro tema volveremos a éstos más adelante.
- Finalmente, en toda la parte sur de la roca, se observan terrazas escalonadas, figuras, canales, asientos, rebajes triangulares y rectangulares, graderías, constituyendo un conjunto impresionante a la vista y desde el cual a la vez se divisa todo el sector sur.

No sólo la montaña esculpida sino también todo el paisaje fue remodelado por los incas. Los trabajos de limpieza en la densa vegetación del pequeño valle al sur de la roca en 1994 (Meyers 1993 y 1998), revelaron la existencia de un complejo de arquitectura monumental en varias plataformas donde se construyeron por lo menos 53 edificaciones, creando una gran plaza central flanqueada por una *kallanka*⁴ y edificios rectangulares formando *kanchas*⁵.

Las investigaciones hablan de una ocupación múltiple, de asentamientos que se remontan al período formativo, tal vez al primer milenio a.C. (observado en el sector 3, aunque de contexto muy removido). Lo cierto es que en varios sectores (como en sector 2,3,6,7,8,10,11, etc.) se advierte una ocupación desde épocas preincaicas muy tempranas (Meyers 1993 y 1998), con evidencias de culturas amazónicas, restos de chozas de madera, cerámica de tierras bajas, cerámica gris incisa y de culturas que se encuentran desde el sur en Chuquisaca como Mojocoya y Presto Puno, pasando por dos fases de ocupación inca, incluyendo el horizonte de destrucción de los chiriguano, relacionado con cerámica de improntas de tejidos y

4 Edificio cuyo tamaño mayor a 70 m. ha merecido la denominación de galpón por los cronistas. Estas estructuras tienen varios accesos y hornacinas o ventanas ciegas y están siempre ligados a los centros incas de mayor importancia.

5 Composición arquitectónica inca, que comprende estructuras rectangulares alrededor de un patio.

de canasta y llegando hasta épocas coloniales o un poco más tardías. Cabe hacer notar en este punto que la cerámica gris incisa bautizada por Heinz Walter (1966) como Gray Ware, pertenece a una tradición que se origina en las tierras bajas, pero que se difunde ampliamente por los valles mesotérmicos del este de Cochabamba, donde Brockington y el equipo del INIAM, la han fechado alrededor del 100 d.C. (Pereira y Brockington 2005) e Ibarra (1965) la sitúa al final del período formativo, aproximadamente desde 300 d.C.

No hay duda de que los Andes orientales fueron una plataforma de intercambio para los habitantes de tres grandes regiones: los Andes, la cuenca amazónica, llanos y Chaco desde muy temprano. También las fuentes etnohistóricas, dan cuenta de intercambios desde hace siglos con pueblos de las llanuras, especialmente de plumas y alucinógenos.

En cuanto a la ocupación inca, es conocido que en territorios que conquistaba el imperio, instalaba centros regionales administrativos, a menudo sirviéndose de poblados ya existentes. En Samaipata existen al menos dos complejos estilísticos y con diferentes ejes en el trabajo de la roca, evidenciando que los incas no fueron los primeros en tallarla y las excavaciones por su parte, confirman claramente que tampoco fueron los primeros en habitar el sitio. La ocupación inca en Samaipata expresa un diferente concepto religioso, de manejo del paisaje y del espacio y afirma un uso que pasa del doméstico, incursión que no está lejos de consideraciones de “poder”. Las investigaciones abren nuevas perspectivas y permiten aproximarnos a interpretaciones del accionar inca en aquella región.

Imperios, incas y provincias: breves consideraciones

De los estudios revisados, podemos indicar los rasgos más comúnmente mencionados para los imperios: en términos generales, todos hacen referencia al poder y control (ideológico/religioso, político, económico, militar), que pueden ir desde formas de control ligeras a burocracias formales y desde cuestiones concretas a ideológicas, sutilmente disfrazadas en muchos casos. Están presentes también la centralización, una capital, políticas expansivas de conquista,

la construcción de infraestructura, los ejércitos, el poder militar y hegemónico ejercido sobre personas/comunidades/Estados, la capacidad de mantener control a distancia, de manejo de esta diversidad étnica, cultural, ecológica, económica y de su complejidad, de reorganización de las economías, la exacción de tributos, los sistemas de transporte, redes de caminos y de comunicación eficientes, provincias en las fronteras (aunque hay acuerdo en que las fronteras son flexibles), en fin toda una ingeniería para fines políticos y un proyecto imperial que impone (o al menos es su intención) unificación y la supremacía de un grupo sobre otro.

Por su relevancia a este trabajo, remarcamos algunos de los temas más frecuentes: el de la ideología, de la cooptación de creencias, reemplazo de ideologías o imposición de la religión imperial; manipuleo ideológico que se da, sea a través de cultos (a los gobernantes, etc.), religión y rituales, sacrificios, ofrendas, o de las memorias provinciales. Importante en nuestro caso es también, la reorganización del paisaje natural, cultural, social y político.

En el caso del imperio inca, como indica MacCormack (2001: 420), hay acuerdo universal en que lo que Pizarro y sus hombres invadieron, fue indudablemente un imperio. Para D'Altroy (2001: 201), como en otras regiones sometidas al poder de imperios, con los incas el dominio fue cultural y geográficamente heterogéneo, por la variedad de formas políticas y lenguas encontradas en los Andes; sobre la base de formaciones existentes y aplicando selectivamente políticas estandarizadas, el imperio tuvo éxito en el manejo de la diversidad, buscando un imperio unificado.

En cuanto a las provincias, en todos los casos el interés de la incursión inca era por recursos, por controlar las redes de intercambio, con distintos grados de control y relaciones con los gobernantes locales. El imperio tenía bien identificadas las etnias y las especialidades que dominaban las poblaciones originarias (o aquellas que estaban bajo los señores locales) de cada lugar (Millones 1987: 95-96; Stehberg 1995: 31).

Son varias las provincias o centros provinciales que repiten en mayor o menor magnitud y esplendor los esquemas imperiales incas:

plazas, *kallankas*, *ushnus*⁶, centros de almacenamiento y todos aquellos elementos que identifican la presencia del imperio –incluyendo la asociación con tambos y caminos– y que son reportados a lo largo y ancho de su extensión por diversos autores (Muñoz 2012).

En Bolivia se cuenta también con algunas provincias o centros de incursión inca, con diferentes estrategias y grados de incorporación al imperio: –entre otros, el Valle de Cinti, Porco, Yoroma, Oroncota, Quila-Quila (Malpass y Alconini 2010).

Es importante notar que en varios de los sitios estudiados, incluyendo Samaipata, el asentamiento inca se da por encima de poblaciones más tempranas, mientras que en el caso de Pocona en los valles de Cochabamba, el patrón es completamente diferente y no se cuenta con superposición inca en ninguno de los lugares investigados.

Samaipata en el contexto inca

Veamos el caso de Samaipata, comparando brevemente la ocupación inca allá, con las investigaciones realizadas en Incallajta/Pocona. La expansión del imperio inca hacia los fértiles valles del actual departamento de Cochabamba, Bolivia, se conformó bajo su concepto administrativo de “provincia”, poniendo en funcionamiento una nueva estructura de relaciones de poder. La ingeniería social practicada y la escala productiva allí desarrollada tuvieron un impacto estructural en todo el aparato estatal inca. El mayor impacto de su presencia fue en la zona de Pocona, cuya muestra más representativa es precisamente Incallajta.

Las investigaciones realizadas por el Proyecto Incallajta han llegado a determinar que el sitio no es simplemente una fortaleza ni una frontera, sino el mayor centro de poder político, administrativo y ceremonial inca, que ha cumplido diversos roles y que responde a

6 El *ushnu* es el asiento o estrado del Inca, desde donde éste presidía las ceremonias y las libaciones rituales, puesto que estas estructuras se encuentran normalmente en las plazas de los centros incas más importantes, especialmente en aquellos cercanos a la red vial inca.

un proyecto imperial, con una esfera de acción que abarca prácticamente todo el Collasuyo boliviano, por comparación con los sitios incas más importantes de esta parte del Tawantinsuyo (Muñoz 2012). Ahora bien, la mención y relación de Incallajta con Samaipata, no es gratuita.

La zona de Pocona es muy rica en variados recursos (especialmente coca y maíz) y su ubicación reviste importancia excepcional y carácter estratégico, ya que está próxima a los valles centrales, a los valles bajos del sur, al piedemonte y como punto intermedio hacia los llanos amazónicos. Ubicación similar hacia el oriente tiene Samaipata, donde productos de tierras bajas ya mencionados y especialmente la mina de Caypurum y las joyas parecen haber sido el punto de interés del imperio.

En el caso de Incallajta, se tiene bastante certeza de que Pocona, su riqueza y productividad agrícola, los recursos de los yungas (fundamentalmente la coca), las instalaciones de diversos tipos y especialmente las de almacenamiento, etc., son los factores que han permitido el avance inca hacia el oriente y la Amazonia; Samaipata constituye el siguiente punto remarcable en esa expansión. En ambos casos nos parece que el imperio instaló estratégicamente estos grandes emplazamientos para la organización y control de esas partes del territorio.

Siguiendo a Zecenarro, “un complejo arquitectónico es distinguido como *waka* por sus propias características intrínsecas, como Qosqo considerada *waka* principal por ser ella misma una deidad y a la vez contener en su seno al inka y a una pléyade de adoratorios” (2001: 48). Si se considera que las fuentes mencionan que posiblemente las demás *llajtas* (ciudadelas) fueron hechas a imagen del Cuzco (ver también Hyslop 1990: 304; Matos 1994), comparando con el plano de Cuzco sugiere ser éste el caso de Incallajta con su arquitectura monumental. Samaipata no está lejos de los esquemas imperiales, y la última ocupación del sector al sur de la roca ceremonial está considerada dentro la llamada arquitectura de poder inca (Gasparini y Margolies 1977).

Entre los elementos característicos de un centro ceremonial o administrativo incaico, la *kallanka* es uno de los más representativos.

Constituye la estructura de repetición por excelencia del padrón inca y denota conocimientos tecnológicos a una escala no registrada previamente en ambas zonas, implicando una fuerte participación de mano de obra especializada. Generalmente se la encuentra en los centros incaicos mayores y son frecuentes cerca al *qhapaqñan*⁷.

En Incallajta el área central del sitio está dominada por un enorme edificio rectangular o *kallanka* de 78 m. x 26 m. con accesos hacia la plaza principal; en el caso de Samaipata, la *kallanka* mide 68 m. x 16 m. y tiene igual disposición que en Incallajta como veremos abajo.

Es importante remarcar que junto a este tipo de edificios, los *ushnus* y las grandes murallas escalonadas son símbolos primordiales de la arquitectura de poder inca e instalados allá donde el imperio consideraba preciso fundar sus provincias.

La función ceremonial/ritual también está presente en ambos sitios. La sacralidad de la roca está reflejada en su arquitectura y *wakas*⁸, específicamente en los *ushnus* que revisten carácter de *waka* por sus connotaciones propias y por comparación con este tipo de estructuras en casi todo el imperio.

Las excavaciones en el *ushnu* principal de Incallajta (que se encuentra en la parte externa del muro sur de la *kallanka* y en la mitad del mismo) permitieron conocer que se trata de una estructura formal escalonada, de planta de media cruz andina. En su interior presenta una roca de grandes dimensiones que pudo funcionar como la *tiana* o estrado del inca, con total dominio visual de la gran plaza trapezoidal.

En el caso de Samaipata, sobra decir que la roca misma es el *ushnu* máximo y exento en el periodo inca, por ello la ubicación de la plaza y la *kallanka* enfrente del mismo. Vale la pena mencionar que normalmente los lugares que se consideraban sagrados lo siguieron siendo para los incas (ej.: los templos ubicados en nichos rocosos que flanquean la roca en Samaipata, etc.).

7 Camino principal de la red caminera inca.

8 Lugares u objetos sagrados plausibles de ceremonias rituales.

Pero el poder, lo ceremonial y ritual se hacen presentes también en las grandes murallas, al parecer sólo de aquellos sitios que eran muy importantes para el imperio, como Sacsahuamán en las alturas de Cuzco. El muro escalonado en Incallajta⁹, en la cara exterior, presenta bloques grandes de piedra labrada colocados de manera vertical –a manera de letrero–, completamente diferentes al resto del conjunto (ver fig. 2), justo en el ingreso al sitio por este sector y donde llega el camino doble que hemos registrado en la zona. En el muro norte del acceso, se observó una hornacina que presentó –a manera de ofrenda– un lítico pulido muy diferente de las rocas de la zona.



Fig. 2. Murallas de Sacsahuaman (arriba izquierda) e Incallajta (central e inferior derecha)

En Samaipata, antes se creía que el tallado de la roca era obra únicamente de los indígenas de tierras bajas, por la fauna representada ya que las esculturas muestran animales como felinos esculpidos en alto relieve y serpientes en forma naturalista y, seguramente así fue.

⁹ Una enorme muralla de 4 a 5 m. de altura, que pasa por todo lo alto y circunda el sitio.

Que ellos fueron los primeros en esculpirla puede también corroborarse por la cercanía a la roca, de la fase preincaica en la plataforma 1 bajo una casa de planta española. Pero ya vimos que no fueron los únicos.

Como se vio en Samaipata, tanto en la roca como al sur de la misma, las investigaciones muestran la superposición de estructuras incas sobre culturas previas, mientras que en Pocona no encontramos sitios incas que se sobreponen a otros con ocupaciones anteriores. Este hecho –entre otros– nos llevó a plantear la ocupación inca en Pocona, a través de Incallajta, como una “periferia negociada” (Muñoz 2012).

Ahora bien, ¿qué pasa con estas murallas incas en Samaipata? Como en los otros centros principales, una es visible desde muy lejos y la otra se encuentra en medio de los tallados (fig. 3). La superposición abrupta de dos muros incas en dos partes en la cima de la roca, o al menos el hecho de cortar los grabados, indica dos distintos conceptos religiosos y culturales, lo que abajo nos lleva a intentar una aproximación a la relación inca-habitantes del sitio, en base a estas evidencias.

Aproximaciones a Samaipata o la supremacía inca sobre lo local

Es nuestro deber mencionar que, en el caso de Samaipata, en el momento se abren más preguntas que afirmaciones.

¿Cómo interpretar la ocupación inca en el sitio? ¿y las relaciones con la gente local? A través de los datos de las excavaciones no es posible por el momento plantear un tipo de relación, sin embargo, para nosotros es importante mirar la roca.

Recordemos que es precisamente la roca la que da a Samaipata el carácter de un sitio mágico religioso de altísima importancia, en el que se llevaban a cabo todo tipo de ritos y ceremonias religiosas de culto a los dioses, con libaciones de líquidos, donde especialmente el agua jugaba un rol fundamental, convirtiéndola en una de las obras hidráulicas precolombinas más colosales del mundo.

Alcock (2001: 327) señala que los monumentos pueden hablar de cambios en las prácticas conmemorativas. La estabilidad o disrupción en el paisaje pueden apuntalar condiciones favorables tanto para la conservación o pérdida de memorias. Así, los monumentos y especialmente los santuarios, son buenos indicadores en arqueología, para el análisis de las dimensiones rituales del control imperial y la respuesta de la provincia. Lo importante es ponderar el impacto que tales transformaciones pueden haber tenido en las memorias acomodadas en su interior.



Fig. 3. Muros incaicos sobre la roca esculpida y cortando tallados previos

Aquí se recurre al concepto de multivocalidad propuesto por Víctor Turner (1980) que implica que el mismo objeto o símbolo puede revestir significados distintos en contextos sociales diferentes, dependiendo del código interpretativo de los destinatarios; expresamente en el caso de Incallajta y su arquitectura monumental, puede rastrearse su significado al menos en tres grupos diferentes: los incas mismos, para quienes la similitud entre Incallajta y el Cuzco evocaría el ícono de la capital y muchas de las relaciones sociales asociadas con ella –es decir, Incallajta sería un símbolo, “generador del poder del Imperio Inca”; las personas conquistadas o asentadas en la región de Pocona y probablemente los *mitimaes*¹⁰ transferidos a esta región, para quienes aun simbolizando quizás el poder del Inca, la invocación de Cuzco tendría probablemente un significado menor o ninguno; finalmente los chiriguanos provenientes del otro lado de la cordillera, para quienes Incallajta en relación al Cuzco no tendría mayor significado, pero sí generaría un sentimiento de rebelión ante el invasor y cualquier imposición –recordemos los ataques al sitio por estos grupos (Nordenskiöld 1917).

Situación similar en ciertos sentidos debió darse en Samaipata, a diferencia de que no contamos para la zona –al menos hasta donde conocemos– con *mitimaes* y tampoco con “señores” elevados a incas de privilegio (que en el caso de Pocona sí existen).

A nuestro tema: D’Altroy (2001: 201-210) resalta que los incas impusieron la primacía de sus dioses y proclamaron la historia cosmológica de la gente andina como suya propia, construyendo templos y altares a través de sus tierras; sabemos también que los incas no solo se instalaban sobre pueblos ya existentes, sino que integraban los cultos, sin erradicarlos; ¿cuál fue el caso en tierras bajas y específicamente en Samaipata?

Vimos que, cortando la roca y usándola como base, se aprecian dos muros incaicos de piedra (fig. 3), uno en forma de “L” con hornacinas y adobe encima las piedras (varias son batanes reutili-

10 Gente (mano de obra) de distintas etnias movilizada por los incas -en este caso-, es decir, *mitimaes* estatales o imperiales, por contraposición a los *mitimaes* étnicos sugeridos en fuentes diversas para periodos previos.

zados), que al parecer nunca formó parte de un edificio cerrado. El otro es más pequeño, en dirección N-S. Ambos están sobrepuestos a tallados amazónicos previos, quitándoles su función original.

A pesar de que no se puede decir a ciencia cierta si los muros incas en la roca están sobre grabados preincaicos o de la primera fase inca (ni conocer la filiación de los batanes reutilizados en estos muros), lo último parece imposible, pues implicaría pensar que una cultura violenta sus propios íconos, más aún en el centro y cúspide de la roca, la que a toda vista tiene una función absolutamente ceremonial y sagrada religiosa aún hoy. A manera de interpretación y en referencia a la relación inca-pobladores locales, manifestamos la preferencia teórica de Bourdieu (1977: 44) sobre el poder y la violencia simbólicos (sin obviar la institucionalización/legitimación tanto del propio poder inca como de sus instituciones formales que para nuestro caso no eran ajenas a la zona). Esta violencia simbólica a la que nos referimos es representada tanto en los elementos que evocan el poder inca, como en la apropiación del espacio y en la arquitectura monumental, ya que como bien señala Bourdieu (1993) a este respecto, el poder en sus diversas formas, necesita manifestarse sobre el espacio físico, haciendo referencia expresa a la arquitectura, lo que vimos en ambos sectores en nuestro caso.

Si bien Samaipata es un lugar de encuentro por excelencia, no fue ajeno a las intenciones hegemónicas, de poder y de ambición del imperio. No queda duda de que era una capital, con toda la infraestructura imperial, pero ¿cuál sería la reacción de los pobladores locales?

En este punto, el papel de los gobernantes locales es algo que no debe perderse de vista pues, muchas veces, es a través de ellos que se expresa el poder político del imperio. Constituían el poder político y jugaron un importante rol a nivel de sus territorios; existen muchos indicios de alianzas y tipos de relaciones que hicieron estos señores con los incas¹¹. Si bien el imperio podía ser tolerante con las élites locales, seguramente debido a que se sustentaba en ellos (por

11 Millones 1987; Alconini 2010; Rivera 2010; Van Buren y Presta 2010; Lima 2008, Raffino 2004.

ejemplo en la mano de obra que dependía de los señores en cada provincia), D'Altroy (2001: 201-210) indica que hay una apreciación general entre los estudiosos de lo inca, de que la dinámica de las políticas relatadas en las historias de los incas se dan en términos de legitimar la estructura de poder existente, cuestión con la que estamos de acuerdo.

Pero, ¿cuál era el panorama político en Samaipata antes de la llegada inca? ¿podemos asegurar que el sitio estaba habitado en ese momento?, ¿por quiénes?, ¿cómo los identificamos y sustentamos una relación con los incas?; ¿la supuesta imposición o violencia simbólica fue sobre los chanés u otros?, ¿se impuso la religión inca?, ¿cómo funcionó y reaccionó la memoria local en ese caso?. ¿Qué otras estrategias (además de regalos) utilizaron los incas en las llanuras y con el gran Grigotá? ¿Cómo fue la reorganización del paisaje, material, cultural, social y político? Las anteriores preguntas deben llevarnos a profundizar las investigaciones arqueológicas, a reevaluar las fuentes etnohistóricas y a fundamentar y recuperar la originalidad y a los pobladores locales; abajo ponemos en consideración algunas aproximaciones para la reflexión.

Una mirada crítica a las fuentes arqueológicas y etnohistóricas

Ya mencionamos que, por el momento, las investigaciones arqueológicas no permiten sugerir las relaciones que tuvieron los incas con los pobladores locales, y tampoco las dataciones radiocarbónicas echan luces sobre ello. De las seis dataciones obtenidas hasta ahora en Samaipata, tres son calificadas como modernas, todas de ellas de carbón: Gd-6773, Gd-6774, Gd-6769. Una fecha de carbón vegetal de un fogón debajo de una casa incaica en el sector 2 (Gd-7237) es 320 ± 40 , con máxima probabilidad entre 1473 y 1644 d.C. (3 sigma, calibrado). La otra fecha (Gd-7240) es del poste de la casa A (incaica) del sector 2 con 620 ± 50 años, con máxima probabilidad entre 1283 y 1407 d.C. (3 sigma, calibrado). La tercera datación (Gd-8043) proviene de huesos de jaguar, encontrados en un canal que corría por debajo de una de las casas "amazónicas"; es 650 ± 60 , o sea con máxima probabilidad entre 1266 y 1404 d.C. (3 sigma, calibra-

do). *Los dos datos difieren en posición inversa*¹², hecho que se deja aquí sin otro comentario hasta tener la lista completa de las dataciones previstas (Meyers 1998: 73); el propio autor resalta la inconsistencia en las fechas de la casa incaica frente a aquellas por debajo de la ocupación inca; se desconoce si se hicieron más fechados, pero en todo caso, éstos no han sido publicados.

En cuanto a las fuentes etnohistóricas, cabe también mencionar algunas de las dificultades con los que se ha tropezado, ya que sólo con su reconocimiento explícito será posible sortearlos en adelante.

Como indican Meyers y Combès (2011: 163), al ser la “Relación Cierta” de Alcaya la única fuente puntual sobre Samaipata, son importantes las preguntas sobre sus fechas reales de elaboración (de su primera versión), sus autores y sus fuentes, cambios entre la versión original y la que conocemos, ¿quienes los hicieron y por qué?

Es importante remarcar que Alcaya aclara que lo que él escribe es tomado de otra Relación anterior compuesta por su padre el capitán Martín Sánchez de Alcaýaga. El propio Sanabria manifiesta la duda sobre la Relación de Alcaya, de cuál fue en ella lo tomado de la original Relación paterna y cuál lo suyo propio; remarca también que no son el lado fuerte de Alcaya, dos condiciones que se tiene como exigencia en toda relación histórica: la información precisa y la veracidad (Sanabria 1961: 37, 45).

Abajo, en relación a nuestro tema y por su importancia, sintetizamos la “deconstrucción” de esta fuente –especialmente en lo que toca a las fechas de su creación– por parte de Meyers y Combès (2011: 158-171).

La Relación no lleva firma de Diego Felipe de Alcaya, aunque se supone su autoría; está tomada de la que su padre Martín Sánchez de Alcaýaga dejó hecha, así los testigos de esa versión serían de 1636. Sanabria propone 1605 como fecha aproximada de redacción de la Relación (considerando que entre 1607 y 1615 fue Virrey el Marqués de Montes Claros al cual el documento fue enviado en pleno ejercicio). Saignes, sumando 22 años a la expedición de Suárez de Figueroa de 1582, le da una fecha de 1604 (en Meyers y Combès 2011: 163-164).

12 El subrayado es mío.

Refutando esas fechas, los mismos autores indican: “todo indica que el texto que conocemos como Relación Cierta fue redactado en diferentes fechas, y probablemente por diferentes manos” (Meyers y Combès 2011: 164) y, en base al análisis de diversas fuentes, contradicciones y omisiones: “estamos aquí frente a textos originales ‘arreglados’, acomodados o alterados”; concluyendo sobre los textos analizados que “la única versión conocida de la Relación Cierta data clara y estrictamente de 1636, más exactamente, entre diciembre de 1635 y marzo de 1636” (Meyers y Combès 2011: 165).

Luego, por las fuentes de Martín Sánchez (Carlos Inga, muerto en 1582), siguiendo la pista de apariciones de Martín Sánchez en otras fuentes y, reconociendo que él fue el autor de la primera versión, los autores indican que probablemente la habría redactado entre 1573 y 1582 (Meyers y Combès 2011: 168).

Tenemos entonces, inconsistencias y distorsiones en la única fuente que conocemos expresamente sobre Samaipata, con una fecha (1635-1636) demasiado tardía para no tomar con mucho cuidado lo que allí se establece; esperemos que la versión original pueda –en caso de encontrarse algún día–, esclarecer el panorama.

Otras de las grandes dudas provenientes de las fuentes etnohistóricas tienen que ver con la etnicidad de los habitantes de la zona y especialmente de sus gobernantes. En ningún momento Alcaya indica el etnónimo del cacique Grigotá ni de sus pueblos o de sus caciques Goligoli, Tendi, y Vitupué.

Veamos: se encuentra que los chiriguanaes ejercieron dominación, crueldad, esclavitud, vasallaje, canibalismo y exacción de tributos contra los indios “mansos” de los llanos, siendo los más frecuentemente mencionados los chanés de lengua arawak. Se tiene que Grigotá era cacique de los tamacocis (grupo supuestamente chané de habla arawak) que era tributario de los chiriguanaes en 1580, al igual que los chanés y otros grupos de los llanos (Combès 2012: 63, 65, 69). Ello ocasiona interferencia en la interpretación:

De ahí el problema planteado por la mención de sus tres vasallos en la época prehispánica: Goligoli, Tendi y Vitupue. Pues Vitupue aparece a partir de 1560 como uno de los máximos jefes chiriguanaes de la Cordillera, “el más poderoso de estos chiri-

guanaes” (Polo de Ondegardo 1914 [1574]: 95) y la “provincia de Vitupue” no es otra que la también llamada “provincia de Grigotá”. Esta “provincia” reunía en 1584 a varias aldeas chiriguanaes que tenían sus propios caciques pero a la vez reconocían la autoridad general de Vitupue (Combès 2012: 69).

Tenemos que Tendi y Vitupue, caciques chiriguanaes y amos de la cordillera en 1560-1580, serían nombres grigotanos; es a quienes Alcaya menciona como vasallos y poco antes habrían sido vasallos de un jefe tamacoci (Combès 2012: 70).

¿Cómo entender el hecho de que en la segunda mitad del siglo XVI Grigotá, un jefe tamacoci de los llanos, estaba al mando de Vitupue vasallo chiriguanaes? (Combès 2012: 67).

Las fuentes son claras en cuanto a un progresivo mestizaje de los grupos locales hacia los chiriguanoes; seguramente también los incas incorporaron –como en otros casos– a diversas etnias; vuelve entonces la duda, ¿quiénes –en caso de estar habitado en ese momento– eran los pobladores locales en Samaipata?

Si a esto le sumamos que en tiempos de Toledo (es decir bastante temprano en la colonia), la capital de la principal provincia chiriguanaes (la de Vitupue) se encuentra a unas doce leguas de Samaipata y que la guaranización de los chanés tendría sus orígenes en migraciones de estos grupos hacia el oeste en busca del metal andino en épocas prehispánicas (Combès 2012: 64, 67). ¿Cómo interpretar entonces que los incas llegaron a tierras de dominio chané?

Por fuentes tempranas, sabemos que había intercambio desde hace siglos con pueblos de las llanuras y a partir de la mina, no queda duda de que era una capital en la época inca, pero entonces, ¿sobre quiénes ejercieron control?, ¿cómo los identificamos y sustentamos una relación inca-habitantes locales? ¿cuál es el contexto prehispánico regional desde la arqueología?, ¿qué dice en cuanto a patrón de asentamiento, cronología, corología? Esto necesariamente implica una rigurosa mirada de prospecciones regionales, pero sobre todo, un detallado registro en las excavaciones, cuestiones todavía incipientes en la zona.

Por otra parte, “si bien la Relación Cierta de Alcaya dedica sendas páginas a Samaipata y a las minas de Saypurú, los testimonios recogidos en 1635 no mencionan estos sitios: los ojos y las esperanzas están clavados en Moxos, los toros, o los paresis cercanos” (Meyers y Combès 2011: 171). El sitio alcanzó importancia estratégica luego del derrumbe del imperio inca, cuando los españoles buscaban “El Dorado” (con la misma lógica que incas en tanto colonizadores y en su expansión).

En cuanto a nuestra propuesta, como se afirma en Foucault (2001: 10): “el poder se ejerce... no sabemos quién lo tiene exactamente pero sabemos quién no lo tiene” (2001: 31). Si además pensamos que el poder es una relación de subordinación en la que el subordinado conserva su libertad de actuar bajo las condiciones del subordinante, ello obliga a pensar necesariamente también en cierta interacción.

Sin embargo, la fuente (Alcaya) deja pensar que los incas sí ejercieron soberanía y territorialidad, al menos hasta las incursiones guaraníes. Repetidamente los chanés son referidos como gente doméstica, bestiales y brutos, que sin resistencia se rinden y dejan llevar por esclavos por los chiriguano, a quienes tributaron luego (Combès 2012: 66). No es de extrañar entonces que –en caso de ser chanés los habitantes del sitio al momento de la incursión inca–, el imperio los hubiera sometido.

Recordemos que las fuentes mencionan variadas estrategias incas en sus conquistas y que Guacane llevó gran suma de preseas, de vestidos de cumbe, cocos y medias lunas de plata y escoplos y hachuelas de cobre para presentar al gran cacique Grigotá y sus vasallos con el fin de atraerlos a su devoción, por haber entendido mucho antes la *humilde*¹³ condición de ellos. Y que a Grigotá lo hizo vasallo y luego a todos sus pueblos (Sanabria 1961: 48). ¿Qué otras estrategias (además de regalos) utilizaron en las llanuras y con el gran Grigotá? ¿Cuál Grigotá? En la Relación conocida, Alcaya menciona que esta denominación era un cargo sucesorio (Sanabria 1961: 48) Aun poniendo en duda lo anterior, queda el problema mencionado, de Vitupue (cacique chiriguano) vasallo de un jefe chané.

13 El subrayado es mío.

De cualquier manera, la condición de humildad y el relato de la fuente no dejan entrever muchas posibilidades políticas a Grigotá en tanto cacique o gobernante local, llevándonos a sospechar –a diferencia de la negociación propuesta para Incallajta/Pocona–, una imposición imperial más allá del manipuleo ideológico, es decir, por la fuerza. Esto no es algo que deba perderse de vista y podría reforzarse al tenor de la Relación Cierta, cuando se menciona que luego Grigotá “hace las paces”, es reconocido como vasallo y “despojado de todo señorío y mando”, posteriormente también sus principales que estaban sujetos a él: Goligoli, Tendi y Vitupué, poniendo cada uno cincuenta mil indios a la obediencia de Guacane (Sanabria 1961: 49).

Retomando a D’Altroy (2001: 221), el gusto de los incas para modificar/planear espacios y estructuras es uno de los rasgos más distintivos de su acercamiento al diseño de los estados; en el caso de Samaipata, ¿cómo fue la reorganización del paisaje, material, cultural, social y político? Y, en todo caso, ¿cómo era antes de la llegada inca?

Ya en el sentido de dominación, a nivel ideológico nos habíamos focalizado –para una interpretación inca-habitantes locales– en la cooptación de los imperios de las creencias sagradas, artefactos o paisajes y su reemplazo o incremento con ideologías imperiales, a través de los rasgos inca en la roca, atreviéndonos aquí a sugerir que muy posiblemente los incas impusieron finalmente la religión imperial. ¿Cómo funcionó y reaccionó la memoria local en ese caso? Alcock (2001: 323) destaca la forma de memoria colectiva: qué recordar y celebrar y qué olvidar e indica que estas selecciones son hechas también por todas las personas incorporadas al interior de los sistemas imperiales, pero “¿cómo una sociedad recuerda su pasado, si su presente y su futuro son reformulados o re-constituidos a través de las intervenciones de otros?”

Para terminar

Estas reflexiones originan una serie de interrogantes e incertidumbre en cuanto a la escala a la cual aplicar modelos, análisis, categorías y enfoques y en cuanto a la interpretación de las fuentes

etnohistóricas; sin olvidar el importante detalle de que a la vez hablamos de territorios donde la población habitante previa está sujeta a un *curaca* o “señor” local. Todo ello nos obliga a reconsiderar a las sociedades preexistentes en la zona y a observar las fuentes con más cuidado; es importante preguntarnos –en nuestro caso puntual– cuál es una buena muestra para aceptar como válida una extrapolación (directa) de las fuentes a los datos arqueológicos, aunque por el momento –al no contar con excavaciones en los sitios de alrededor de Samaipata–, nos vimos obligados a retomarlas.

En ese sentido, si bien no nos situamos en el extremo de Franklin Pease (1995) de un cuestionamiento prácticamente total a la veracidad de las fuentes y de los cronistas, de alguna manera sí nos acercamos –aunque no necesariamente como “posmodernidad”– a Villarias (2008) en el sentido de que hay unas fuentes más confiables que otras y temas que sólo pueden deducirse de las fuentes. Nosotros creemos en cuestiones metodológicas tanto para el tratamiento de las fuentes (análisis de texto, autor y contexto) como de los datos arqueológicos (análisis minuciosos del abandono de sitios) y pasos concretos y rigurosos para la argumentación y, especialmente en la explicación arqueológica con base en fuentes etnohistóricas, simplemente distinguir entre un uso y un abuso.

Bibliografía

Alcock Susan

- 2001 “The reconfiguration of memory in the eastern Roman empire”, en Susan Alcock, Terence D’Altroy, Kathleen Morrison y Carla Sinopoli (Eds.): *Empires. Perspectives from Archaeology and History*. Cambridge: Cambridge University Press: 323-350.

Alconini Sonia

- 2010 “Yampara Households and Communal Evolution in the Southeastern Inka Peripheries, Bolivia” en Michael Malpass y Sonia Alconini (Eds.): *Distant Provinces in the Inka Empire. Toward a deeper understanding of Inka Imperialism*. Iowa: University of Iowa Press: 75-107.

Bourdieu Pierre

- 1977 *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Editorial Laia.
- 1993 *La Miseria del Mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Combès Isabelle

- 2012 "Grigotá y Vitupue. En los albores de la historia chiriguana (1559-1564)", *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 41 (1): 7-79.

D'Altroy Terence

- 2001 "Politics, resources, and blood in the Inka empire", en Susan Alcock, Terence D'Altroy, Kathleen Morrison y Carla Sinopoli (Eds.): *Empires. Perspectives from Archaeology and History*. Cambridge: Cambridge University Press: 201-226.

Foucault Michel

- 2001 *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza Editorial.

Gasparini Graziano y Luise Margolies

- 1977 *Arquitectura Inka*. Caracas: Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas/Facultad de Arquitectura y Urbanismo/Universidad Central de Venezuela.

Hyslop John

- 1990 *Inka Settlement Planning*. Austin: University of Texas Press.

Ibarra Grasso Dick Edgar

- 1965 *Prehistoria de Bolivia*. La Paz-Cochabamba: Los Amigos del Libro.

Lima María del Pilar

- 2008 "La Política Imperial Inka en el Norte de Chuquisaca: Cambios y Reestructuraciones en la Capital Yampara de Quila-Quila, Bolivia" en Sonia Alconini (Ed.): *El Inkario en los Valles del Sur Andino Boliviano*. Oxford: BAR International Series 1868: 24-37.

MacCormack Sabine

- 2001 "Cuzco, another Rome?" en Susan Alcock, Terence D'Altroy, Kathleen Morrison y Carla Sinopoli (eds.): *Empires. Perspectives from Archaeology and History*. Cambridge: Cambridge University Press: 419-435.

Malpass Michael A. y Sonia Alconini (Eds.)

- 2010 *Distant Provinces in the Inka Empire. Toward a deeper understanding of Inka Imperialism*. Iowa: University of Iowa Press.

Matos M. Ramiro

- 1994 *Pumpu, Centro Administrativo Inka de la Puna de Junín*. Lima: Editorial Horizonte.

Meyers Albert

- 1993 "Trabajos Arqueológicos en Samaipata Departamento de Santa Cruz, Bolivia. Primera Temporada 1992", *Boletín SIARB* 7: 48-58.

- 1998 "Las Campañas Arqueológicas en Samaipata, 1994-1996. Segundo informe de trabajo", *Separata Boletín SIARB* 12: 59-86.

Meyers Albert e Isabelle Combès

- 2011 "La Relación Cierta de Alcaya(ga)", en Isabelle Combès y Vera Tyuleneva (eds.): *Paititi. Ensayos y Documentos*. Cochabamba: Itinerarios Editorial: 158-171.

Millones Luis

- 1987 *Historia y Poder en los Andes Centrales*. Madrid: Alianza Editorial.

Muñoz María de los Ángeles

- 1999 "'El Fuerte' de Samaipata, Legado de Bolivia a la Humanidad", *Fundación CULTURAL Banco Central de Bolivia* 3 (6): 46-56.
 - 2005 "El Fuerte de Samaipata", en *Los Andes Patrimonio Vivo. Libro en Homenaje a los sesenta años de la Creación de las Naciones y de la UNESCO 1945-2005*. Quito: Edit. UNESCO: 131-141.
 - 2012 *Representaciones del poder político y administrativo inca en el Collasuyo, a través de un sitio monumental: Incallajta*. Tesis doctoral de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Nordenskiöld Erland
- 1917 "The Guaraní invasion of the Inca empire in the sixteenth century: a historical Indian migration", *Geographical Review* 9: 103-121.
- Pease Franklin
- 1995 *Las crónicas y los Andes*. Lima: Fondo de Cultura Económica.
- Pereira David y Donald Brockington
- 2005 *Mojocoya y Grey Ware: Interacción espacial e intercambios entre la Amazonia, Chaco y Andes*. Cochabamba: ActivA grupo GCP Imagen.
- Raffino Rodolfo
- 2004 *El Shincal de Quimivil*. Catamarca: Editorial Sarquis.
- Rivera Claudia
- 2010 "Forms of Imperial Control and the Negotiation of Local Autonomy in the Cinti Valley of Bolivia" en Michael Malpass y Sonia Alconini (Eds.): *Distant Provinces in the Inka Empire. Toward a deeper understanding of Inka Imperialism*. Iowa: University of Iowa Press: 151-172.
- Rivera S. Oswaldo
- 1979 "El Complejo Arqueológico de Samaipata", en Oswaldo Rivera y Hugo Boero Rojo: *El Fuerte Preincaico de Samaipata - Colección Bolivia Mágica*. La Paz/Cochabamba: Los Amigos del Libro.
- Rowe John
- 1985 "Probanza de los incas nietos de conquistadores", *Histórica* 9 (2): 193-245.
- Sanabria Hernando
- 1961 "Diego Felipe de Alcaya", en *Cronistas Cruceños del Alto Perú Virreinal*. Santa Cruz de la Sierra: Publicaciones de la Universidad Gabriel René Moreno: 37-86.
- Stehberg Rubén
- 1995 *Instalaciones Incaicas en el Norte y Centro Semiárido de Chile*. Santiago: Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos/Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Turner Víctor
- 1980 *La selva de los símbolos*. México: Siglo XXI Editores.
- Villarías-Robles Juan José
- 2008 "La antropología posmoderna: Una reflexión desde la etnohistoria peruana", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 63 (1): 37-74.
- Van Buren Mary y Ana María Presta
- 2010 "The Organization of Inka Silver Production in Porco, Bolivia" en Michael Malpass y Sonia Alconini (Eds.): *Distant Provinces in the Inka Empire*.

re. Toward a deeper understanding of Inka Imperialism. Iowa: University of Iowa Press: 173-192.

Zecenarro German

2001 *Arquitectura Arqueológica en la Quebrada de Thanpumach'ay.* Cuzco: Municipalidad del Cuzco.

Este libro
se terminó de imprimir en
el mes de septiembre de 2015 en los
talleres gráficos de Imprenta Topam
Santa Cruz de la Sierra
Bolivia